

LA POINSETTIA

(La flor que barrunta la Navidad)



**EL JARDIN
DE
CANARIAS**

**ECO
COLOR**

Por Juan DEL RIO AYALA
Fotocolor: F. URQUIJO

LA POINSETTIA

(La flor
que barrunta
la Navidad)

Más que Santa Lucía, que canta Pascuas en trece días, esta flor se adelanta a la Nochebuena con las proclamas de sus largas y sedosas inflorescencias, brácteas que no pierden del todo su condición de hojas, teñidas de encendida púrpura; cuando el otoño ya hizo su oficio de podador de follajes en muchos de los otros vegetales, ellas comienzan a lucir a la vera de los caminos, y se hacen ardientes estrofas de villancicos junto a este Portal de Belén subtropical sobre el que luce la «Luna blanca y plateada», pero sin reflejos sobre fofas acumulaciones de nieve, ni aterrimientos de ciervos. Por eso nuestros paisanos la llaman «Flor de Pascua».

Su país de origen es el Sur de Méjico, pero se ha hecho viajera y cosmopolita por toda la Hispanoamérica, con el trasiego enigratorio de la gente que la han llevado consigo porque es planta conformista con ambientes y climas, menos en los propicios a las bajas temperaturas, de donde hubo de venir a Canarias en las manos de los «indianos» de ida y vuelta, donde es necesario reproducirla por estacas, por aquello de faltar la semilla, como suele suceder con casi todas las plantas de origen americano, ya que en las islas falta el insecto para la polinización cruzada; quizá una bella mariposa tropical, un pavo real del misterioso mundo de los exápodos, tan dadas a libar en las copas nectaríferas que acompañan a las desmesuradas flores verdaderas, aunque no suelen desdeñarlas las hormigas.

Sinónimos genéricos, Euphorbia y Poinsettia, son nombres dados indistintamente en honor del médico griego Euforbo y del estadista norteamericano de principios del siglo pasado Joel Roberts Poinsett, que tras recorrer en misiones diplomáticas algunos países suramericanos, en 1809, introdujo esta planta en su patria chica, Carolina del Sur. El apelativo específico es poéticamente latino: «Pulcherrima», que significa bella o preciosa. Así se incluye en la sistemática: «Euphorbia pulcherrima» o «Poinsettia pulcherrima».

«Flor de Pascua», en Canarias; «Nochebuena», en América; «Estrella de Navidad», «Christmas star», «Poinsettia», así se la conoce por el mundo, de tal manera admirativa, que la República Argentina la ha hecho flor nacional. Los poetas la han cantado y los prosistas la han ensalzado; mi querido amigo Antonio Carbajosa tejió una bella leyenda en su torno y la dio a la imprenta en un folleto que tituló asimismo «Flor de Pascua».

Este arbusto, robusto y bien vestido de follajes intensamente verdes, que llora lágrimas de blanquísimo látex en cuanto se le hiere en sus ramas y en sus hojas, es abundantísimo en los jardines canarios y a la vera de las carreteras y caminos formando setos maravillosos de color rojo intenso, por lo general, puesto que hay variedades blancas, amarillas y rosas; cultivadas en tiestos, adorna patios y terrazas.

Los pueblos europeos ya han aprendido a apreciar a la «Poinsettia» como flor simbólica de la Navidad, y por ello ha sentado plaza entre las ramas portadoras de la felicidad en el buen deseo del «Merry Christmas», junto al abeto, el muérdago y el acebo; allí, donde rutilando luminarias sobre avalorios de soplillo, luce el árbol navideño con evocaciones de las espesas barbas de nogmo de Papa Noel. «Christmas star», «Weihnachtsstern», «Adventstern», exótica y apasionadamente roja, de última moda, sobre los blancos manteles y a la vera de los suculentos manjares tradicionales, con agujas de champaña y vapores de whisky espirituoso.

Tal es la razón de la creciente demanda que de esta flor pesa sobre las islas Canarias en las vísperas navideñas y que los aviones las carguen masivamente con destino a los mercados de Europa.



